

# Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización

Patricia FERNÁNDEZ MARTÍN  
Universidad de Vigo  
pafernandez@uvigo.es

Recibido: 12-03-2013 | Aceptado: 10-04-2013

Resumen

El objetivo de este trabajo es proponer una definición del concepto de perífrasis verbal, comparándolo con los respectivos conceptos de otras dos construcciones biverbales: las locuciones y los tiempos verbales compuestos. Concretamente, empleamos el modelo cognitivo del prototipo según la cual establecemos los rasgos característicos de dicho concepto, plasmados en una serie de pruebas morfosintácticas. Paralelamente, creamos un prototipo de locución verbal que permita compararse con el de la perífrasis y otro de tiempo verbal, igualmente comparable. A la vez, tratamos de mostrar el grado de lexicalización o gramaticalización de cada estructura, tomando así estos fenómenos como variables mensurables conformantes de sendos polos de un mismo *continuum*, plasmables empíricamente en dichas pruebas morfosintácticas. La principal conclusión es que esta propuesta nos permite cuantificar el grado de acercamiento al polo gramatical o al polo léxico de las estructuras biverbales. El principal inconveniente radica en el grado de relevancia otorgado a las pruebas seleccionadas como rasgos definitorios de cada categoría.

**Palabras clave**  
Fraseología.  
Gramática.  
Locución.

Abstract

**Title: «Idioms, periphrases and verbal tenses –between lexicalization and grammaticalization».**  
The aim of this paper is to propose an effective method to define the concept of verbal periphrasis, and compare it to other two biverbal structures –idioms and compound verbs. Specifically, we use the cognitive model of the prototype to establish the characteristic features –a group of morphosyntactic tests. At the same time, we create a prototype for these ‘verbal idioms’ which can be compared to that of the periphrasis, and another one also comparable for the verbal tenses. Besides, we try to show up to the degree of grammaticalization and lexicalization of each structure, thus these phenomena are taken as measurable variables that make up both poles of the *continuum*, and also can be empirically used in such morphosyntactic tests. The main conclusion is that this proposal allows us to quantify the degree of approach to the lexical or to the grammatical pole of biverbal structures. The only drawback, however lays on the relevance given to the tests chosen as the defining features of each category.

**Keywords**  
Phraseology.  
Grammar.  
Idiom.

Résumé

**Titre : « Locutions, périphrases et temps verbaux: entre la lexicalisation et la grammaticalisation ».**  
L’objectif de cette étude est de proposer une méthode efficace pour définir le concept de la périphrase verbale, par comparaison avec les concepts de deux constructions biverbales : les locutions et les temps verbaux. Plus précisément, nous proposons une application du modèle cognitif du prototype selon lequel nous établissons les caractéristiques du concept, incarnée dans un certain nombre de tests morfosyntaxiques. En parallèle, nous avons créé un prototype de locution verbale et un autre de temps verbal, qui peuvent être comparés avec ceux des périphrases. Dans le même temps, nous essayons de montrer le degré de lexicalisation ou de

**Mots-clés**  
Phraséologie.  
Grammaire.  
Locution.

grammaticalisation de chaque structure, en prenant ces phénomènes comme des variables mesurables de deux pôles d'un même *continuum* –les tests morphosyntaxiques. La conclusion principale est que cette proposition nous permet de quantifier le degré d'approche au noyau grammatical ou au noyau lexique du *continuum* des structures biverbales. Le principal inconvénient réside dans le degré d'importance accordé aux tests sélectionnés comme traits définitoires de chaque catégorie.

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre el léxico y la gramática han interesado a los lingüistas desde antiguo (Moreno Cabrera, 2003: 13), si bien se han comenzado a distinguir de manera explícita a partir de la lingüística de Saussure (Cuartero, 2002: 43). Por lo general, los expertos entienden que la lengua, adquirida en sociedad, consta analíticamente del léxico, esencial para comprender el mundo al poder nominarlo, y la morfosintaxis, útil para establecer relaciones simbólicas más allá de lo estrictamente referencial. Asimismo, aquel sería aprendido de memoria a modo de lexicón, dada la arbitrariedad existente entre significante y significado, mientras que esta estaría configurada por reglas que permitirían la unión coherente de los componentes del diccionario (Piera y Varela, 1999: 4413).

Dentro de este contexto de inquietudes es donde debe situarse nuestro principal objetivo, que trata de definir el concepto de perífrasis verbal localizado en el centro de un complejo *continuum*, simplificado para ser analíticamente abarcable, cuyos extremos están constituidos por construcciones aparentemente similares a ella, pertenecientes bien a la gramática bien al léxico. Por ello, para comprender mejor el funcionamiento sintáctico-semántico de estas estructuras, consideramos que se debe trabajar la perífrasis en comparación con otros predicados complejos de la lengua, que se encuentren situados en sendos extremos del continuo, sea en la gramática (tiempos verbales compuestos), sea en el léxico (locuciones verbales). Por este motivo, procederemos a comparar nuestro objeto de estudio con las locuciones verbales, por un lado, y con los tiempos verbales, por otro. Partimos, pues, de la hipótesis de que las perífrasis verbales del español se encuentran dentro del continuo formado por locuciones y tiempos verbales (Piera y Varela, 1999: 4408-4409; Casares, 1992: 170; Fernández de Castro, 1999: 54-56; Gómez Torrego, 1988: 9; 1999: 3342).

Finalmente, cabe señalar que, por cuestiones metodológicas, centraremos este análisis en tres tipos de estructuras: las perífrasis verbales de infinitivo, las locuciones verbales de infinitivo (es decir, aquellas que están formadas por verbo conjugado + nexos + verbo en infinitivo) y los tiempos verbales compuestos del español, esto es, *haber* + participio, dado que no existen, desde una perspectiva sincrónica, tiempos verbales con una forma no personal distinta. Dejamos así para futuros estudios el análisis de otras construcciones, como las locuciones participiales (Casares, 1992: 179-180) y su comparación con las perífrasis de participio (Yllera, 1999), que precisaría de un estudio aparte, dada la doble y, por ello, extremadamente compleja, naturaleza participial (Fernández Martín, 2012). Además, creemos que precisamente en los tiempos verbales compuestos aflora la esencia más puramente verbal del participio y, por tanto, su más claro alejamiento del concepto de perífrasis en tanto componente de una estructura biverbal.

## 1. MARCO TEÓRICO: PROTOTIPOS, LEXICALIZACIONES Y GRAMATICALIZACIONES

### 1.1. El modelo del prototipo

El modelo del prototipo, que nace dentro de la psicología cognitiva (años 70 del siglo XX), se centra fundamentalmente en estudiar cómo tiene lugar el proceso de categorización. Se puede entender este como el aprehender de un determinado aspecto de la experiencia, relacionándolo con casos particulares ya interiorizados y elevándolo, por ello, a continuas abstracciones. En

otras palabras, se busca comprender la manera en que el ser humano clasifica la información que va adquiriendo a través de la experiencia sensomotriz y, dentro de esa clasificación, cómo emplea las categorías ya creadas para entender los nuevos conocimientos. Este constructo mental abstracto es lo que se considera categoría conceptual (Croft y Cruse, 2008: 107; Campbell, 2000: 97-99; Velasco Maíllo, 2003: 430).

Esencialmente, el modelo del prototipo entiende que hay un ejemplo óptimo dentro de cada categoría. Este ejemplar perfecto, el prototipo, constituye el mejor individuo comúnmente asociado a dicha categoría, lo que implica que previamente ha habido un reconocimiento de la gradualidad configurada por los miembros de una misma categoría con respecto al centro. Como consecuencia, cualquier posible miembro que pretenda pertenecer a esa categoría deberá ser comparado con el prototipo (Velasco Maíllo, 2003: 433; Croft y Cruse, 2008: 111 ss).

Por otra parte, dicho ejemplar no se trata de un ente al que se pueda hacer referencia en el mundo real, entre todos los miembros que formen la extensión del objeto, sino que constituye un tipo ideal que puede no tener correlación referencial (Velasco Maíllo, 2003: 433; Croft y Cruse, 2008: 110 ss; Hurford y Heasley, 1997: 87). Igualmente, no hay propiedades comunes a todos los miembros de una categoría, dado que lo que les mantiene en un conjunto es una serie de semejanzas que se comparten solo parcialmente (Velasco Maíllo, 2003: 436).

Dicho ejemplar ha de caracterizarse por un número de propiedades esenciales que hacen de él ser considerado ese objeto y no otro perteneciente a otra categoría. Sin que las mencionadas características sean tomadas como rasgos claramente discretos y, por tanto, inflexibles y delimitadores (Velasco Maíllo, 2003: 432; Croft y Cruse, 2008: 110), deben ser lo suficientemente claras como para ser definidas, ya que el mismo proceso de comunicación y de intercomprensión mutua depende de ellas.

Estas propiedades características de una categoría constituyen la intensidad (o comprensión) del prototipo (Bustos Guadaño, 2004: 164; Lyons, 1997: 109). Sus propiedades están jerarquizadas según los grados de tipicidad establecidos por lo que se llama la validez o eficacia de señal (*cue validity*): cuanto mayor cantidad de rasgos se emplee para definir un prototipo, menor será la extensión a que haga referencia la totalidad de esos rasgos, y a la inversa. Por tanto, mientras los prototipos comparten el mayor número de atributos con los miembros de su categoría, sus propiedades los obligan a alejarse radicalmente de los miembros de otra categoría (Velasco Maíllo, 2003: 435).

Así, cuanto más limitemos la categoría PERÍFRASIS VERBAL, más la alejamos de otras, como TIEMPO VERBAL o LOCUCIÓN VERBAL, en cuyos respectivos prototipos ha de existir alguna característica esencial, mucho más relevante para su significado que cualquiera de las demás, lo cual implica, por un lado, una jerarquía en los rasgos que identifican cierto prototipo, y por otro lado, un conjunto de atributos que resultan nucleares del prototipo y que son, probablemente, los que tras un adecuado trabajo de socialización (en nuestro caso, en la metodología de la disciplina lingüística), facilitan la intercomprensión de los hablantes.

## 1.2. Lexicalización vs. gramaticalización

Más allá de discusiones y debates acerca de la supuesta radical oposición entre el proceso de la lexicalización y la gramaticalización, nosotros asumimos aquí que estamos ante dos extremos de un mismo continuo teórico en el que, como vamos a intentar demostrar, toman forma ciertas construcciones morfosintácticas y que, en el fondo, no difieren tanto uno de otro (Moreno Cabrera, 2004: 254-256).

Así, consideramos que la gramaticalización alude a la transformación paulatina de una palabra léxica en un morfema gramatical afijo o de una estructura gramatical en otra estructura más gramatical (Girón Alconchel, 2004: 73 y 2005: 582; Cuenca, 2012: 282), yendo, por tanto, desde el discurso a la sintaxis y de esta a la morfología (Cifuentes Honrubia, 2003: 14; Piera y

Varela, 1999: 4369-4370). Diacrónicamente, pues, hay un *continuum* entre lo gramatical y lo léxico, tal y como señalábamos en la introducción.

Suelen distinguirse varias fases en el proceso (Girón Alconchel, 2004: 80-81; Cifuentes Honrubia, 2003: 16-17; Heine, 2003: 579), como la desemantización, cierta ampliación de los contextos de uso, la descategorización y una profunda erosión fonética. Sin embargo, estas fases no nos interesan aquí, debido, por un lado, a que tomamos la gramaticalización como un rasgo prototípico de ciertas estructuras gramaticales (tiempos verbales) de que, esperablemente, carecerán otras (locuciones y perífrasis) (cfr. *infra*), por lo que no nos centramos en el rasgo diacrónico del proceso, sino en su empleo caracterizador de las construcciones que nos interesan, en el plano sincrónico. En otras palabras, tomamos la gramaticalización como un elemento fundamental para distinguir tiempos verbales de perífrasis y locuciones, si bien habremos de hallar una forma de convertirla en un criterio lingüísticamente empírico.

La lexicalización, por su parte, es entendida en este trabajo como «un cambio desde una estructura gramatical a una estructura léxica» (Cifuentes Honrubia, 2003: 50), mediante la pérdida de su predicatividad y el aumento de su indicatividad (concreción), que se da, de manera universal, siguiendo el esquema *cualidad > tiempo > espacio > proceso > objeto > persona* (Moreno Cabrera, 2004: 254), que es precisamente el esquema inverso al que se ofrece para la gramaticalización (Cifuentes Honrubia, 2003: 26; Moreno Cabrera, 2004: 251). Si se matiza que la gramaticalización no es unidireccional sino cíclica (Moreno Cabrera, 2004: 256), al igual que la lexicalización, lo que mantiene que el sistema de la lengua sea autopoiético en el sentido de que se autorregula constantemente (Moreno Fernández, 2012: 23-27; Moreno Cabrera, 2008: 22 ss), podremos entonces entender que estos fenómenos no sean solo compatibles, sino además complementarios, como dos caras de la misma moneda (Cuenca, 2012: 299).

Desde una perspectiva metodológica, lo que nos interesa ahora es determinar de manera lo más empírica posible, es decir, mensurable, si una construcción biverbal como las señaladas se acerca más al prototipo de tiempo verbal y, por tanto, a la gramática, o al prototipo de locución verbal y, por tanto, al léxico. Si se queda entre los dos formando un nuevo prototipo analítico, estaremos, entonces, ante una perífrasis verbal. Esto es lo que tratamos de explicar en la siguiente sección.

## 2. PROPUESTAS CONCEPTUALES: LOCUCIONES, PERÍFRASIS Y TIEMPOS

A continuación, nos proponemos definir el prototipo de perífrasis verbal comparándolo con el de locución, por un lado, y con el de tiempo verbal, por otro, de manera que los rasgos que los compongan, por cuestiones metodológicas, serán ciertas pruebas morfosintácticas y léxico-semánticas que hemos considerado más relevantes para determinar sendos núcleos. A su vez, estos conceptos-tipo se basan desde la perspectiva teórica en las categorías analíticas de la gramaticalización y de la lexicalización, ya esbozadas (cfr. *supra*). No obstante, no cabe olvidar el conjunto de limitaciones a nivel metodológico, dado que estamos intentando definir conceptos lingüísticos que son tan solo analíticos, es decir, tratamos de especificar prototipos creados sobre el metalenguaje (Fernández Martín, en prensa). Nuestro principal punto de referencia bibliográfica se encuentra en Olbertz (1998) por mostrar una sistematicidad metodológica que se ajusta perfectamente con nuestros objetivos.

### 2.1. El prototipo de perífrasis verbal

La clave para determinar la naturaleza perifrástica de una construcción se encuentra necesariamente en el grado de fusión que haya en los verbos, del auxiliar conjugado y del auxiliado en forma no personal. Para ello, más allá de la identificación de sujetos (Gómez

Torrego, 1988: 10-11; Fernández de Castro, 1999: 27-28), necesaria para las perífrasis verbales y los tiempos verbales, aunque innecesaria para las locuciones, se pueden realizar dos pruebas morfosintácticas que resultan clave y, por tanto, conforman el núcleo del concepto prototípico de la perífrasis.

Por un lado, se encuentra la prueba de la sustitución (del auxiliado), cuyo objeto consiste en comprobar si la forma no conjugada del verbo es realmente un verbo y no un sustantivo (perífrasis de infinitivo), un adverbio (perífrasis de gerundio) o un adjetivo (perífrasis de participio). En caso afirmativo, la construcción forma un núcleo sintáctico-semántico lo suficientemente fuerte como para que no se considere una estructura disjunta (López García, 1979: 147 ss; Olbertz, 1998: 31 ss; Fernández de Castro, 1999: 34; García, 2012: 27-29; RAE, 2009: §§ 28.1o, 28.1p).

En las construcciones perifrásticas de infinitivo, que son las que nos ocupan (*Soñaron con ser arrastrados por las ninfas* vs. *No tengo que contarles toda la historia*), no cabe sustituir la forma no personal por otras expresiones lingüísticas, como un sustantivo (*Soñaron con tiernas y desenfundadas orgías* vs. *\*No tengo que la narración de toda la historia*), el pronombre *eso* (*Soñaron con eso* vs. *\*No tengo que eso*), una subordinada sustantiva de complemento regido (*Soñaron con que fueran arrastrados por las ninfas* vs. *\*No tengo que les cuenten toda la historia*) o una pregunta al verbo (*¿Con qué soñaron?* vs. *\*¿Qué tienes que?*).

La segunda prueba, que aquí denominamos prueba de omisión (López García, 1979: 147 ss; Olbertz, 1998: 31 ss; Fernández de Castro, 1999: 32; RAE, 2009: §§ 28.1q, 28.1r, 28.1s, 28.1t; García, 2012: 27-29), consiste en elidir la forma no conjugada, de manera que en las construcciones perifrásticas resulte agramatical el resultado, debido a la unión nuclear existente entre los verbos (*¿Vas a empezar ya?* → *\*Sí, claro que voy*), mientras que en las construcciones léxicas, disjuntas o no perifrásticas el resultado es aceptable (*Me fui a trabajar con él* → *Me fui*).

De este modo, entendemos que las perífrasis verbales cuentan con un núcleo morfosintáctico y semántico lo suficientemente cohesionado como para encontrarse en un punto intermedio dentro del *continuum* de la lexicalización y la gramaticalización. Si nuestra hipótesis es correcta, y en el primer extremo está la locución y en el segundo, el tiempo verbal, ambos han de pasar estas dos pruebas que determinan que existe también una fusión muy fuerte en la unión biverbal.

## 2.2. El prototipo de locución verbal

Si al hablar de locución verbal podemos hacer alusión a un núcleo fusionado en su semántica (no necesariamente en su estructura sintáctica) debido a la naturaleza léxica de la construcción (Mendivil Giró, 1990: 18 ss), lo esperable es que pase las pruebas pensadas para las perífrasis, la de la sustitución y la de la omisión, y cuente con alguna otra específica que la distinga tanto de la categoría PERÍFRASIS como de la categoría TIEMPO VERBAL.

En efecto, si sometemos a las locuciones verbales a dichas pruebas, la sustitución (1a, 2a) y la omisión (1b, 2b), los resultados son agramaticales (Piera y Varela, 1999: 4408 ss), como sucede en el caso de las perífrasis, lo que significa que superan ambos *test* y estos forman parte, por tanto, de su prototipo conceptual<sup>1</sup>:

1. Dos hombres *echaron a correr* hacia ella [...] (Miguel Delibes, *El camino*).
  - a. *\*Dos hombres echaron {a la carrera / a eso / a que corrían} / \*¿A qué echaron?*
  - b. *\*Dos hombres echaron*

<sup>1</sup> Los ejemplos han sido extraídos del Corpus del Español de Mark Davies [04/02/2013], por lo que los citamos como lo hace él (<http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>).

2. Posiblemente provocado por una consulta directa de Carlos quinto o de alguien que le *haya dado a conocer* la postura de Carlos quinto en un momento determinado (España Oral: BHUM029A).
  - a. \*De alguien que *le haya dado {un conocimiento / eso / que le conoce} / ¿Qué le ha dado?*
  - b. \*De alguien que *le haya dado*

En el primer ejemplo, la agramaticalidad de los resultados de las pruebas queda mucho más clara que en el segundo, donde se entiende como agramatical la lectura de *dar a conocer* en tanto unidad léxica, excluyendo así la de *dar* con complemento directo como argumento.

Si, entonces, las dos construcciones, perífrasis y locuciones, superan ambas pruebas, debe haber un rasgo prototípico de las segundas de que carezcan las primeras, puesto que intuitivamente cualquier hablante sabe que se trata de estructuras distintas, aunque semejantes: unas se encuentran entre el léxico y la gramática (las perífrasis), y las otras están claramente en el léxico (las locuciones).

Siguiendo a Olbertz (1998: 68-84) y, en cierto modo, también a Mendívil Giró (1990: 9), asumimos que el rasgo prototípico de las locuciones va a encontrarse en el nivel paradigmático del verbo auxiliado, esto es, en la cantidad de verbos en infinitivo con que en la práctica se combina el verbo que se conjuga (*dar a entender*, pero \**dar a jugar*, \**dar a correr*, \**dar a decir*). En otras palabras, la improductividad de las locuciones verbales (es decir, la incapacidad del segundo verbo de ser sustituido por otro en el eje paradigmático) constituye uno de los rasgos que más las acerca al léxico y las aleja de la gramática (Mendívil Giró, 1990: 21 ss).

Esta característica queda, además, expuesta como típica de las unidades léxicas que forman un núcleo y como tal aparecen en el léxico y no en la gramática. Es decir, desde la perspectiva diacrónica se encuentran cerca del polo de la lexicalización, puesto que existe una fusión mayor entre los dos verbos de la que se da en las perífrasis (*ir a correr*, *ir a decir*, *ir a jugar*).

Así, siguiendo los ejemplos expuestos, al introducir en el motor de búsqueda “[echar] a” y la categoría [VR\*], 0 - 2, para que localice colocaciones con infinitivo en un máximo de dos palabras a su derecha en el español del siglo XX, el Corpus del Español de Davies arroja 79 ocurrencias con *perder*, 75 con *andar*, 55 con *correr*, 38 con *reír*, 31 con *llorar*, 25 con *volar*, 13 con *dormir*, 10 con *rodar* y *ver*, 5 con *comer*, 4 con *caminar*, 3 con *temblar* y *vagar*, 2 con *descansar*, *navegar*, *morir* y *sollozar* y un ejemplo tan solo con *soñar*, *trajinar*, *rezar*, *remojar*, *poder*, *pagar*, *lloriquear*, *dar*, *llevar*, *funcionar*, *empollar* y *buscar*.

Con *dar a* + infinitivo ocurre algo semejante: si escribimos en el motor de búsqueda “[dar] a” y la categoría [VR\*], 0 - 2, para que localice colocaciones con infinitivo en un máximo de dos palabras a su derecha en el español del siglo XX, el número de ejemplos de *conocer* asciende a 571, mientras que el segundo inmediatamente inferior, *entender*, llega tan solo a 38 (*elegir*, 9 casos; *beber*, 8 casos; *respetar*, 5; *escoger* y *probar*, 4; *tomar*, *leer* y *comer*, 3; *cuestionar*, *demostrar*, *hacer*, *besar*, *inventar*, *pensar*, *ver*, 2; y un solo caso de *vigilar*, *ver*, *vagar*, *practicar*, *perseguir*, *tolerar*, *tirar*, *tener*, *sugerir*, *rondar*, *resaltar*, *recordar*, *querer*, *oler*, *notar*, *luchar*, *llevar*, *llamar*, *imitar*, *fumar*, *firmar*, *fingir*, *ejecutar*, *discurrir*, *devanar*, *desear*, *desarrollar*, *dejar*, *dar*, *comprender*, *contraer*, *contemplar*, *contar*, *conservar*, *conseguir*, *conocer*, *chupar*, *buscar* y *abrirse*, si bien en la mayoría de las ocasiones aparecen con el verbo *dar* como participio y, creemos, más cercano por ello a su naturaleza adjetival [*ser muy dado a* + infinitivo] y, en algunas, se muestra como verbo pleno de ofrecimiento [*dar a chupar un caramelo / beber un vaso de agua*]).

Sea como fuere, parece que el nivel paradigmático resulta esencial para caracterizar las locuciones frente a las perífrasis y los tiempos verbales, ya que son incontables los ejemplos de verbos conjugados con los que pueden aparecer estos últimos (por ejemplo, siguiendo los mismos criterios de búsqueda con *tener que* + infinitivo e *ir a* + infinitivo, se superan en ambos casos los 100 verbos auxiliados) frente a los que coaparecen en las locuciones.

### 2.3. El prototipo de tiempo verbal

Siguiendo lo dicho para perífrasis y locuciones, el tiempo verbal estará lo suficientemente fusionado como para pasar con facilidad las pruebas de sustitución (3a, 4a) y omisión (3b, 4b) que conforman el núcleo de las perífrasis verbales:

3. [...] aunque hasta los veinticuatro años *había sido* partidaria de la revolución (Entrevista ABC, Antonio Sánchez Gijón).
  - a. \**había {el ser / eso / que era}*
  - b. \**aunque hasta los veinticuatro años había*
4. Me dijo varias veces que *se había tratado* con un psicoanalista muy bueno (Habla Culta: Buenos Aires: M21 B).
  - a. \**se había {el trato / eso / que se trataba} / \*¿Cómo se había?*
  - b. \**se había*

La cuestión está en que, si confirmamos que, además, nuestro concepto prototípico de tiempo verbal pasa con creces la prueba de la productividad, es decir, la del eje paradigmático (hay más de cien verbos con los que aparece en el Corpus del Español al poner en el motor de búsqueda “[haber]” y la categoría [VPS\*], 0 - 2, para que localice colocaciones con participio en un máximo de dos palabras a su derecha), no puede tratarse esta, entonces, de un rasgo exclusivo del tiempo verbal y, por tanto, relevante para determinar su significado, ya que lo comparte con la categoría PERÍFRASIS VERBAL.

De este modo, parece evidente que la prueba que más puede contribuir a determinar el prototipo conceptual de la categoría TIEMPO VERBAL ha de ser algo que lo distinga tanto de las locuciones como de las perífrasis. Consideramos que la teoría de la gramaticalización resulta aquí esencial al defender que, cuanto más fases haya pasado cierto elemento lingüístico dentro del proceso de la gramaticalización, menos probabilidades hay de que aparezcan complementos entre los términos que se están fusionando. En otras palabras, el tiempo verbal compuesto del español no debería aceptar adverbios, por ejemplo, entre el verbo *haber* y el verbo en participio, como de hecho sucedió progresivamente en el caso de los futuros y condicionales analíticos al hacerse sintéticos (Girón Alconchel, 2005).

Para disminuir al máximo el margen de error, hemos realizado la búsqueda en el Corpus del Español de Mark Davies, ya mencionado, de diversos modos y maneras. En primer lugar, hemos puesto “[haber] [\*VPS]” en palabras a buscar, pidiendo que forme colocaciones con la categoría [R\*], 0 - 2, para que localice adverbios en un radio máximo de dos palabras a la derecha. El resultado ha sido que en ningún ejemplo el sintagma adverbial (que varía desde los 968 casos de *mucho*, los 870 de *más* y los 721 de *muy*, hasta los 11 de *formalmente*, 12 de *frecuentemente* y 13 de *drásticamente*, pasando por los 75 de *prácticamente*, los 197 de *no* y los 240 de *bien*) aparece entre el verbo *haber* y el participio.

A continuación, hemos buscado ejemplos en los que *haber* aparezca complementado por un adverbio a la derecha, antes del participio. Para ello, hemos efectuado idéntica búsqueda que en la fase anterior, pero eliminando el factor participio, es decir, poniendo “[haber]” en palabras a buscar en lugar de “[haber] [\*VPS]” y limitando la búsqueda a una sola categoría a la derecha del verbo, 0 - 1, para eliminar aquellos casos en que el sintagma adverbial aparece claramente después del participio. Entre los más de 3500 resultados existentes, hemos hallado algún ejemplo en que se introduce el adverbio entre el verbo *haber* y el participio, si bien resultan irrelevantes desde una perspectiva estrictamente cuantitativa, no así pragmática ni sociocognitiva (Moreno Fernández, 2012: 131-136):

5. [...] las alternativas de solución que *hemos insistentemente propuesto* (Entrevista PAN, Calderón Hinojosa [2 de Marzo de 1998]).
6. Cuidadosamente estudió el llamado Goethe las motivaciones del sacrificio de Ifigenia y *habiéndolas perfectamente comprendido*, dioses con afán a ponerlas en tragedia (Martín Santos, *Tiempo de silencio*).

En tercer lugar, hemos procedido a indagar la existencia de la colocación adverbio + participio (“[\*R] [\*VPS]” en el campo de la palabra a buscar y 1 - 0 para que encuentre solo formas adverbiales previas a la forma no personal), creyendo que de esta forma se limita sobremanera el campo de análisis. Los resultados, en este caso, arrojan una cantidad de ejemplos superior a los 15.000, en cuya inmensa mayoría el participio funciona como un adjetivo, por lo que parece confirmar nuestra hipótesis sobre la gramaticalización del tiempo verbal compuesto.

Por último, hemos probado a investigar entre las formas más frecuentes que sean susceptibles de aparecer, también, con una perífrasis o una locución, aprovechando así los datos de las primeras búsquedas. Hemos comenzado por *mucho* + participio (“[\*VPS]” en el campo de la palabra a buscar y “[mucho]” 1 - 0 para que encuentre solo formas adverbiales previas a la forma no personal) y no hemos encontrado ningún ejemplo en que el adverbio se intercale (de hecho, en la mayoría de las ocasiones, el adverbio es, en realidad, un adjetivo que complementa a un sustantivo con morfología de participio, como *mucho movida* o *mucho cuidado*). Después, hemos localizado también ejemplos con *más* siguiendo los mismos criterios y en la mayoría de las ocasiones coaparece complementando a un adjetivo con posible forma de participio, como *más deprimidas* o *más consagrados*. Finalmente, el adverbio *frecuentemente*, con una búsqueda semejante, muestra numerosos ejemplos en los que actúa complementando a un participio morfológico pero adjetivo funcional (*frecuentemente ignorada* o *frecuentemente gobernados*).

Si, como cabe esperar, existen muestras de que estos mismos adverbios o unos semejantes semánticamente pueden aparecer con los dos ejemplos de perífrasis que hemos establecido (cfr. apartado 2.1), esto es, *tener que* + infinitivo e *ir a* + infinitivo, y las locuciones expuestas (cfr. apartado 2.2),  *echar a* y *dar a* + infinitivo, de manera mucho más frecuente de lo que lo hace el tiempo compuesto, en ejemplos de corte claramente estilísticos, entonces el prototipo de la categoría TIEMPO VERBAL centrado, como vemos, en el rasgo de no admisión de elementos adverbiales entre los verbos, estaría bastante cerca de la realidad metalingüística que pretendemos estudiar:

7. Robinson *tiene forzosamente que satisfacer* toda una serie de necesidades (Habla Culta: Bogotá: M46).
8. [...] en cambio nosotros *íbamos modestamente a... a buscar* un profesor (Habla Culta: Buenos Aires: M4 A).

No obstante, en el Corpus del Español, atendiendo a una búsqueda como las anteriores (“[dar] a” o “[echar a]” en el campo de la palabra a buscar y “[\*R]”0 - 2 para que encuentre solo formas adverbiales complementando a las verbales), no aparece ningún caso en el que el sintagma adverbial aparezca entre el verbo conjugado y el infinitivo. En el caso de las perífrasis, resulta mucho menos frecuente con *ir a* + infinitivo que aparezca un adverbio entre verbos que con *tener que* + infinitivo, lo que puede deberse bien a que si se introduce un complemento en medio lo más cognitivamente intuitivo sea interpretarlo como complemento del verbo de movimiento y, por tanto, más cercano al significado léxico que al perifrástico; bien a que la construcción está mucho más gramaticalizada de lo esperado y, por tanto, impide la inclusión de complementos adverbiales en un núcleo suficientemente cohesionado. En este segundo caso, estaríamos entonces ante una perífrasis más cercana al prototipo de la categoría TIEMPO VERBAL que al de la categoría PERÍFRASIS VERBAL, sin que llegara a convertirse en aquel.

Sea como sea, no hay que olvidar que nos hallamos en un *continuum* entre la lexicalización y la gramaticalización y, dentro de él, el prototipo analítico de cada estructura biverbal estudiada se acercará más a uno u otro extremo, dependiendo además de su realización fehaciente en el uso lingüístico. Es decir, no solo hay prototipos en el plano analítico con respecto a las categorías que manejamos los lingüistas, sino también existen prototipos a nivel ontológico, dentro del conjunto de construcciones que analicemos.

## CONCLUSIONES

Resulta de gran utilidad la teoría del prototipo aplicada a las categorías analíticas o metalingüísticas como las perífrasis verbales, las locuciones y los tiempos verbales, en una línea semejante a como ha sido aplicada a una categoría gramatical tan compleja como el participio (Fernández Martín, 2012).

Por otra parte, una de las características que pueden emplearse para definir la categoría TIEMPO VERBAL, como es el rechazo a la intrusión de complementos modales entre el verbo *haber* y el participio (cohesión sintagmática), quizá no sea tan representativa del proceso de gramaticalización desde la perspectiva sincrónica como sin duda lo es desde la diacrónica (Girón Alconchel, 2004, 2005), motivo por el cual no resulta tan transparente en los ejemplos del corpus ya expuestos (cfr. apartado 2.3).

No obstante, este puede ser, precisamente, uno de los problemas a los que nos enfrentamos desde la teoría del prototipo, sin olvidar que estamos ante categorías analíticas: que no existan ejemplos (o que sean cuantitativamente poco relevantes) en un corpus lingüístico, ¿implica necesariamente que el prototipo creado es erróneo? Recordemos que se trata de un ejemplar ideal, perfecto, con el que los demás se comparan, no necesariamente representado por un referente concreto del mundo real (y mucho menos, cuando estamos en el nivel, insistimos, del análisis lingüístico). Entonces, ¿por qué no podría seguir siendo válida nuestra propuesta?

De hecho, si empleamos nuestra competencia nativa y nuestra intuición lingüística, más allá del corpus de lengua en uso, comprobamos que alguna diferencia hay en la utilización de estas estructuras complementadas por un adverbio como *rápidamente*: *echó rápidamente a correr, lo dio rápidamente a conocer, tienes rápidamente que ir al médico, voy rápidamente a comer, \*he rápidamente bebido la horchata*. La razón del uso se encuentra, probablemente, en un nivel sociopragmático cuyo análisis dejamos para futuros trabajos.

Por otra parte, consideramos relevante reflexionar sobre el hecho de que quizá, en la práctica, puede no haber tanta diferencia entre el fenómeno de la lexicalización y el de la gramaticalización, al menos desde la perspectiva sincrónica, ya que ambos acaban dando lugar a un elemento que va a formar parte del léxico, indistintamente de que contenga un significado léxico, como la locución verbal, o un significado relacional, como el tiempo compuesto. En estos casos, la diferencia clave puede estar tanto en el nivel sintagmático (cómo se relacionan entre sí los dos verbos, qué tipo de significado aportan al sistema lingüístico) como en el paradigmático (con cuántos verbos puede combinarse el verbo conjugable).

Asimismo, cabe señalar que, si tenemos en cuenta el sistema de la lengua en su conjunto sí pueden explicarse, entonces, los grados de gramaticalización y lexicalización que estamos investigando (Moreno Cabrera, 2004: 250 ss): en el extremo más lexicalizado estarían las unidades puramente léxicas, del tipo *correvedile*, mientras que en el extremo más gramaticalizado estarían los tiempos verbales de los futuros (*amaré*) y condicionales simples (*amaría*), si bien en ambos casos habríamos dejado de asistir a construcciones biverbales y carecería entonces de sentido someterlos a las pruebas morfosintácticas esbozadas de la sustitución y la omisión, porque estas difícilmente formarían parte de sus prototipos conceptuales. En otras palabras, al aplicar dos categorías analíticas típicamente diacrónicas a un estado de lengua que, por cuestiones metodológicas ha de ser sincrónico, resulta sumamente útil aplicar la teoría del prototipo, siempre y cuando se entienda desde una perspectiva dinámica, no solo porque la lengua lo sea, sino porque las mismas categorías que pretendemos estudiar, lo son.

Así, nos atrevemos a definir, con todos los inconvenientes metodológicos ya esbozados, sendos prototipos de la siguiente manera:

|                  |                      | Nivel paradigmático<br>(combinatorio) | Sustitución | Omisión | Intrusión de<br>complementos |
|------------------|----------------------|---------------------------------------|-------------|---------|------------------------------|
| L<br>↑<br>↓<br>G | <i>Correvedile</i>   | ?                                     | ?           | ?       | ?                            |
|                  | Locución verbal      | -                                     | +           | +       | - (+)                        |
|                  | Perífrasis verbal    | +                                     | +           | +       | +                            |
|                  | Tiempo verbal        | +                                     | +           | +       | ± (-)                        |
|                  | Futuro / condicional | ?                                     | ?           | ?       | ?                            |

Seguindo esta síntesis, las características esenciales de los tres prototipos centrales serían idénticas, esto es, la superación de las pruebas de sustitución y de omisión, por lo que formarían parte del concepto de forma plena. Como característica añadida, tanto a las perífrasis verbales como a los tiempos verbales, se encontraría la aceptación en el nivel paradigmático, de prácticamente todos los verbos de la lengua como auxiliados, lo cual parece rechazarse por la locución, hecho que, a su vez, la dota de una exclusividad de que carecen las otras dos categorías.

Por otra parte, la intrusión de complementos trae a colación los problemas ya esbozados. Si atendemos solamente a los datos del corpus, la locución verbal sería la única que no cumpliría con esta prueba, por lo que cabría deducir que está lexicalizada y gramaticalizada a la vez, mientras que el tiempo verbal mostraría su alto grado de gramaticalización al rechazar, en general, la intrusión de complementos.

No obstante, si hacemos caso de nuestra competencia lingüística, reseñada entre paréntesis en el anterior esquema, la locución será entonces el representante perfecto del polo de la lexicalización, dada la posibilidad de combinarse con elementos adverbiales antes del verbo en infinitivo, mientras que el tiempo verbal sería, igualmente, el representante biverbal perfecto del extremo de la gramaticalización por el rechazo a este mismo fenómeno.

En cualquiera de los casos, creemos que queda aún mucho por investigar sobre las relaciones entre la lexicalización y la gramaticalización, especialmente en su realización en las construcciones biverbales como las analizadas aquí y su posible aplicabilidad a los estudios sincrónicos. Lo cierto es que la futura combinación de una perspectiva sincrónica y diacrónica tiene mucho que aportar, creemos, a la ampliación del conocimiento de las fascinantes interrelaciones entre la gramática y el léxico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUSTOS GUADAÑO, E. de (2004): *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. Madrid: UNED.
- CAMPBELL, L. (2000): «The History of Linguistics» en Aronoff, M. y Rees-Miller J. (eds.): *The Handbook of Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 81-104.
- CASARES, J. (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2003): *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional del español*. Alicante: Universidad.
- CROFT, W. y CRUSE, D. A. (2008): *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- CUARTERO SÁNCHEZ, J. M. «"Significado léxico" y "significado gramatical" en las gramáticas del español moderno», *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Nº. 3, 2002, págs. 43-78.
- CUENCA, Mª J. (2012): «La gramaticalización» en Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.): *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 281-304.
- DAVIES, M. (2002): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. <http://www.corpusdelespanol.org> [consulta: 04-02-2013].

- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. (2012b): «Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 47:1, 33-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. (en prensa): «Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática», en Girón Alconchel J. L. y Sáez de Rivara D. (eds.): *Proyectos de gramaticalización en la historia del español*, Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2012): *Las perífrasis verbales en español*. Madrid: Castalia.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. (2004): «Gramaticalización y estado latente», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 22, 71-88.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. (2005): «Gramaticalización y gramatización. Los futuros analíticos» en Santos Ríos, L.; Borrego Nieto, J.; García Santos, J. F.; Gómez Asencio, J. J.; Prieto de los Mozos, E. (eds.): *Palabras, norma, discurso en memoria de Lázaro Carreter*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 581-592.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999): «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo» en Demonte Barreto, V. y Bosque, I. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa, pp. 3323-3389.
- HEINE, B. (2003): «Grammaticalization», en Richard B. D. y Janda, J. D. (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 574-601.
- HURFORD, J. Y HEASLEY, B. (1997): *Curso de semántica*. Madrid: Visor.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1979): «Perífrasis gramaticalizadas con participio en las lenguas hispánicas», *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, II, 1, pp. 147-161.
- LYONS, J. (1997): *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- MENDÍVIL GIRÓ, J.L. (1990): «El concepto de 'locución verbal' y su tratamiento léxico», *Cuadernos de investigación filológica*, 16, 1990, pp. 5-30
- MORENO CABRERA, J.C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Machado Libros.
- MORENO CABRERA, J. C. (2004): *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- MORENO CABRERA, J. C. (2008): *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*. Barcelona: Península.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- OLBERTZ, H. (1998): *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- PIERA, C. Y VARELA, S. (1999): «Relaciones entre morfología y sintaxis» en Demonte Barreto, V. y Bosque, I. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa, pp. 4367-4422.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- VELASCO MAÍLLO, H. (2003): *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de antropología lingüística y antropología cognitiva*. Madrid: UNED.
- YLLERA, A. (1999): «Las perífrasis verbales de gerundio y participio» en Demonte Barreto, V. y Bosque, I. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa, pp. 3392-3439.